



Capítulo 30 - Medio demonio (6)

Clan Namgung.

Una familia de espadachines que conquistó el sur del río Yangtsé con una sola espada.

Han heredado durante mucho tiempo la reputación de ser la familia de espadachines número uno bajo el cielo, pero

desde que los monstruos comenzaron a campar a sus anchas, su prosperidad ya no es la misma que antes.

«Pero Namgung sigue siendo Namgung».

Pensó Dam Jeok-san, mirando a Namgung Yeon, que no podía ocultar su asombro.

El clan Namgung seguía ejerciendo una enorme influencia en toda la región sur de Zhili, desde Anhui, donde se encontraba su casa principal, hasta Zhejiang y Jiangxi.

Si el sur de Zhili, el centro logístico de las llanuras centrales, cae en el caos, su influencia llegará naturalmente incluso al reino demoníaco del norte.

«Por lo tanto, no es extraño que la Secta del Dios Yin haya puesto a tu familia en su punto de mira».





Dam Jeok-san continuó con calma, mirando a Namgung Yeon.

«.....».

Sin embargo, Namgung Yeon seguía mirando a Dam Jeok-san conmovida.

«Joven maestro Dam, antes de que tengamos una conversación adecuada, tengo algo que decir primero».

Namgung Yeon apenas logró calmar su sorpresa y llamó a Dam Jeok-san.

«Gracias por salvarme la vida. Ni yo ni la casa principal olvidaremos la generosidad de hoy y se lo recompensaremos».

Inclinó profundamente la cabeza y dijo.

Su nuca blanca, revelada al soltarse su largo cabello, captó brevemente la mirada de Dam Jeok-san.

Que ella inclinara la cabeza era algo significativo.

Porque Namgung Yeon es la hija mayor del jefe de la familia y, al mismo tiempo, la sucesora de la familia.

Dado que lo dijo el joven jefe de la familia, la recompensa de Namgung tampoco será insignificante.

«Puesto que usted, el joven jefe de la familia, lo dice, lo espero con interés».





Si Namgung Yeon decía eso, podría, dependiendo del caso, obtener ayuda indirecta del clan Namgung en la lucha por la sucesión.

Era una ganancia considerable.

Quizás más valiosa que lo que ganó al adelantarse al Carnicero.

Pero tanto Dam Jeok-san como Namgung Yeon lo sabían.

Eso era solo una cuestión para más adelante.

«Puede esperarlo con ansias, pero... debe haber algo más que discutir ahora mismo».



Namgung Yeon hizo una pausa y miró a los ojos a Dam Jeok-san.

No se veía ni un solo temblor o delirio en sus ojos.

Ojos tan firmes como cuando bloqueó al Carnicero para protegerla.

Namgung Yeon también lo sabía desde el principio.

Que Dam Jeok-san no dice falsedades sobre asuntos relacionados con los monstruos.



«Te lo preguntaré a pesar de la descortesía; ¿podrías explicar con un poco más de detalle la historia que acabas de contar?».

Sin embargo, debido a que el asunto que salía de su boca era tan grave, no tuvo más remedio que confirmarlo de nuevo de esta manera.

«El ataque del Carnicero es un trampolín para atraer al Rey Espada Mayor al norte».

Dam Jeok-san abrió la boca sin una pizca de vacilación.

«El jefe de la familia...».

El Rey Espada Namgung Gwan.

El actual jefe de la familia del clan Namgung y padre de Namgung Yeon.

Aunque no llegó a ser uno de los Ocho Soberanos de Murim, era un maestro del Reino de la Transformación Iniciada, considerado comparable a ellos.

El Reino de la Transformación Iniciada es un reino trascendente en el que, incluso si un enjambre de maestros de máximo nivel lo atacara, lo máximo que podrían hacer sería contenerlo.

Apuntar a un jefe de familia así podría parecer extraño.

«Una existencia que se presume que es un Cardenal concedió la esencia de la energía demoníaca directamente al Carnicero».





Sin embargo, ante las siguientes palabras, Namgung Yeon tampoco tuvo más remedio que aceptarlo.

«¿Un Cardenal, dices?»,

preguntó Namgung Yeon, arrugando su hermoso rostro.

Los monstruos que se encuentran en la cima del Culto al Dios Yin, los Cardenales.

Son una raza que causa un caos extremo cada vez que aparece en las Llanuras Centrales de Murim.

Con un poder marcial comparable al del Reino de la Transformación Iniciada, e incluso ejerciendo una extraña brujería, son la cúspide de los adoradores de monstruos.

Esa es la verdadera naturaleza de un Cardenal del Culto al Dios Yin.

Si se trata de un Cardenal, incluso el Rey Espada puede correr peligro.

Pero...

«¿Cómo sabes eso, joven maestro Dam?».

«.....».





Dam Jeok-san se quedó callado en lugar de responder.

El silencio a veces da lugar a especulaciones.

Especialmente porque Dam Jeok-san es el discípulo directo del Señor del Castillo del Soberano Marcial.

Incluso si accediera a la información del Culto del Dios Yin a través de algún canal desconocido, no sería nada extraño.

Ambos sabían ese hecho.

El silencio no duró mucho.

«... Te creeré».

Namgung Yeon asintió sin molestarse en preguntar nada más.

Era un asunto relacionado con su padre, con nadie más. Sin embargo, Namgung Yeon creyó en sus palabras.

Era el máximo respeto que Namgung Yeon podía mostrar a su salvador y, al mismo tiempo,

también era una muestra de respeto hacia un compañero que le había mostrado el camino a seguir.

«Qué suerte».





Dam Jeok-san suspiró ligeramente al ver a Namgung Yeon.

Podría haberle dado una explicación detallada con todo tipo de excusas, pero habría sido bastante complicado.

Especialmente en un momento como este, en el que cada segundo cuenta.

«La razón por la que la Secta del Dios Yin atacó al joven jefe de la familia utilizando a un títere llamado el Carnicero es simple».

«¿Es para no revelar su existencia?».

Ante las palabras de Namgung Yeon, Dam Jeok-san asintió con la cabeza.

El joven jefe de la familia del clan Namgung fue brutalmente asesinado por la Secta del Dios Yin en la provincia de Shanxi...

Si se extendieran esos rumores, el Castillo del Soberano Marcial sería el primero en dar un paso al frente y exterminarlos.

Pero, ¿y si el oponente no fuera la Secta del Dios Yin, sino el Carnicero Medio Demonio?

«El jefe de la familia... No, mi padre se moverá».

Namgung Yeon asintió como si lo entendiera.





Y entonces el cardenal del Culto del Dios Yin atacará al Rey Espada.

Para sumir en el caos al sur del río Yangtsé.

Incluso si Dam Jeok-san obtuviera información de alguna parte, no lo sabría todo.

Pero llegar a tal conclusión en un instante...

Su excepcional capacidad de comprensión no parecía limitarse solo a las artes marciales.

«Es bueno que lo entiendas rápidamente. Por lo tanto, aunque sea un poco prudente decirlo, podría haber un traidor entre los espadachines del clan Namgung».



«Sé lo que quieres decir; también he oído hablar lo suficiente de la notoriedad del Culto del Dios Yin».

Su meticulosidad a la hora de infiltrar espías en las Nueve Sectas y la Banda Única y las Cinco Grandes Familias era notoria en toda la Llanura Central.

«Una cosa más... Como tenemos que actuar con urgencia, no podemos llevarnos a los que tienen heridas graves. Es mejor que reciban tratamiento cerca de aquí».

Dam Jeok-san dijo esto mirando a los miembros del Escuadrón de Espadas del Palacio Azul, incluido Namgung Mu-ryong.



Aunque Gyeong-won y Black Panther Spear tomaron medidas urgentes, todavía había bastantes personas en estado crítico.

Si no reciben tratamiento a tiempo, podrían morir o quedar lisiados.

Namgung Yeon también comprendió ese hecho, por lo que asintió con la cabeza.

—Entonces, ¿tendré que confiar mi seguridad por completo a usted, joven maestro?

—¿Por qué, está nerviosa?

—No es eso; en primer lugar, la situación no es muy diferente ahora mismo.

Namgung Yeon negó con la cabeza y dijo.

Era amargo que el sucesor de Namgung tuviera que depender de la ayuda del tercer joven maestro del Castillo del Soberano Marcial en esta situación.

En las relaciones entre grupos, tales favores acabarán convirtiéndose en deudas.

Pero, al mirar a Dam Jeok-san, pensó que tener una deuda quizá no fuera tan malo.

«Porque a medida que la devuelva, nos acercaremos más».





Si él se convierte en el próximo señor del Castillo del Soberano Marcial, el clan Namgung también podrá obtener beneficios indirectos.

Por el contrario, podrían sufrir daños cuando Dam Jeok-san cayera del poder, pero...

Namgung Yeon no podía imaginar en absoluto un futuro así.

«¿Qué piensas hacer a partir de ahora?».

«La probabilidad de que el cardenal dé un paso al frente directamente es extremadamente baja».

En una época estable como la actual, no pueden mostrarse directamente.

Porque si lo hicieran, incluso un cardenal sería sometido en un instante.

«Pero la probabilidad de que utilicen otros medios es alta».

Por supuesto, podría pasar sin que ocurriera nada. Pero Dam Jeok-san descartó por completo esa posibilidad.

Se adentró bastante en los estudios budistas mientras cultivaba la técnica del corazón Prajna.

La causa y el efecto existen en todo lo que hay en el mundo. Eso es el karma del que se habla en el budismo.





La capacidad de depredación es la misma.

En su vida anterior, cuando Seo Woo-joo despertó como Depredador, el mundo se enfrentó a una crisis de destrucción.

Quizás Dam Jeok-san también se enfrentará a una dificultad similar. No era una vaga suposición, sino una premonición instintiva.

«Así que es un error esperar que esta vez también pase fácilmente».

Pensando así, Dam Jeok-san volvió a abrir la boca.

«Atravesaremos Shanxi lo más rápido posible y nos dirigiremos al norte».

Eso es lo más seguro.

Porque en la tierra adyacente al Reino Demoníaco del Norte, hay sucursales de la Alianza Murim y la Alianza No Ortodoxa, así como el Castillo del Soberano Marcial.

«Entendido, entonces solo yo te acompañaré. Sin embargo, hay algunas cosas que debo llevarme de entre los suministros que se transportan».

«Puedes hacerlo como quieras. Siempre y cuando no obstaculice la habilidad de ligereza».

Ante las palabras de Dam Jeok-san, Namgung Yeon asintió lentamente.





«Te seguiré».

Puesto que había decidido confiar en él, no tenía intención de poner objeciones.

«Ah, y por casualidad... ¿puedo pedir prestada una paloma mensajera decente?».

«... Tengo un halcón que me dio el jefe de la familia. Como es una criatura espiritual, puede acercarse incluso al Reino Demoníaco».

«Te lo pido».

«De acuerdo».

Al oír la respuesta de Namgung Yeon, Dam Jeok-san chasqueó ligeramente los dedos y derribó la cortina de qi.

* * *

«Jaja...».

Namgung Mu-ryong sonrió con aire vacío, como si hubiera dejado ir algo, y miró a Dam Jeok-san y Namgung Yeon.

Hablaban muy cerca el uno del otro, como si tuvieran una reunión secreta.

Pero lo que llamó su atención no fue la poca distancia entre ellos.





Dam Jeok-san desplegó inconscientemente una cortina de qi para bloquear el sonido.

Esa habilidad llamó la atención de Namgung Mu-ryong.

«¿Es esa realmente la habilidad de un maestro supremo...?»

La capacidad de manejar el qi trascendía el sentido común que Namgung Mu-ryong conocía.

Si fuera un maestro supremo cualquiera, habría intentado comprenderlo de alguna manera.

Pero Dam Jeok-san incluso perdió su dantian una vez.

Sin embargo, demostró un control tan delicado del qi genuino.

Si no muere como un perro en algún lugar, es muy posible que deje su huella en la historia, por no hablar de que su nombre figure entre los Ocho Soberanos de Murim.

«Quizás el joven jefe de la familia...».

No, no es eso.

No era un asunto que pudiera discutir un simple espadachín, ni siquiera el jefe de la familia.





Mientras Namgung Mu-ryong borraba esos pensamientos de su mente.

La cortina de qi se disipó y Dam Jeok-san y Namgung Yeon se acercaron a él.

—Namgung Mu-ryong.

Namgung Yeon lo miró y habló con tono claro.

—Por favor, dé la orden, joven jefe de la familia.

Lo que significaba que tenía una orden oficial que dar. Namgung Mu-ryong enderezó la postura y respondió.

—Ocúpate del Escuadrón de Espadas del Palacio Azul y retírate.

«... ¡¿Qué quieres decir con eso?!».

Namgung Mu-ryong preguntó como si no lo entendiera.

Gulp.

A medida que las emociones se intensificaban, la sangre le subió a la garganta, pero no le importó en absoluto.

No podía escuchar una orden de abandonar al joven jefe de la familia y retirarse. Especialmente en una situación como esta.





«Te lo explicaré».

Dam Jeok-san dio un gran paso adelante y abrió la boca.

¡BOOM!

Una presencia formidable comenzó a manifestarse en su figura.

«¡Gasp...!»

Namgung Mu-ryong lo miró con ojos asombrados.

Una presencia más allá de lo que suponía al mirar a Dam Jeok-san lo oprime.

No, no es simplemente una cuestión de que la presencia sea fuerte o débil.

«Como... una presencia similar a la de un Asura que se arrastró desde el camino de los demonios en el inframundo».

Eso no es algo que un joven pueda poseer.

Una presencia que solo alguien que ha vagado por innumerables campos de batalla y ha experimentado tantas desesperaciones y caídas podría emitir.

Ni siquiera podía imaginar qué tipo de vida había vivido Dam Jeok-san.





Por supuesto, eso no era puramente el espíritu de Dam Jeok-san.

Porque Seo Woo-joo, de su vida anterior, también estaba oculto en él.

Pero aun así. La densidad de la vida que Dam Jeok-san había experimentado era inigualable.

«La razón por la que no te llevo es simple. No eres útil, eso es todo».

«.....».

Ante Dam Jeok-san, que hablaba mientras revelaba una presencia formidable, Namgung Mu-ryong no tuvo más remedio que permanecer en silencio.



Volvió la cabeza hacia Namgung Yeon y le preguntó telepáticamente.

[¿Confías en él?]

Era una pregunta que le hacía en nombre del jefe de la familia, que le había ordenado proteger a Namgung Yeon.

[Sí].

Sabiendo eso, Namgung Yeon respondió con la máxima certeza.

Para que Namgung Mu-ryong pudiera tomar una decisión.



[Entendido, me retiraré y me encargaré del Escuadrón de Espadas del Palacio Azur].

El hombre de mediana edad y cabello gris, Namgung Mu-ryong, solo entonces lo aceptó claramente y se retiró.

Si Namgung Yeon puede confiar en él, eso es suficiente.

«El tercer joven maestro del Castillo del Soberano Marcial y sus subordinados son todos expertos extraordinarios».

Es una pena, pero como dijo el tercer joven maestro, si se unen podrían ser una carga para el joven jefe de la familia.

En especial, la presencia que mostró Dam Jeok-san se convirtió en el factor decisivo.

Si se trata de alguien con tal presencia, no será fácil derrotarlo ni que se rinda.

Algún tiempo después.

Por encima del cielo, donde había dejado de llover, volaba un halcón mensajero (傳書鷹).

El destino era el norte, y el destinatario era el Venerable Un Wol-hyang, de la Espada del Cielo del Norte.

* * *



Una cueva tan profunda que ni un solo rayo de sol entraba en ella.

Ese lugar, lleno de energía demoníaca hasta tal punto que un humano normal no podía aguantar ni un momento, era un escondite meticulosamente preparado por el Culto del Dios Yin.

«El Carnicero... ha sido derrotado».

Un hombre que emitía fuego fantasmal púrpura por su pupila izquierda murmuró en voz baja.

Lo siente. La muerte de la existencia a la que concedió una inmensa energía demoníaca.

Una energía siniestra hervía y burbujeaba en el cuerpo del hombre que sentía esa muerte.

Un espíritu demasiado siniestro para llamarlo humano. Pero la razón parecía demasiado clara para llamarlo monstruo.

Una apariencia aparentemente completamente libre de la naturaleza demoníaca que se posee cuando uno se convierte en medio demonio.

«Huhu, interesante».

El hombre se pasó los largos dedos por los labios y murmuró con malicia.





¿Era la chica de Namgung una figura más destacada de lo esperado? O tal vez el jefe de la familia Namgung había asignado a un espadachín más allá de lo que él suponía como guardia de su hija.

«Pero no sería un resultado que pudiera revertirse solo por eso».

A menos que interviniera un maestro de alto nivel. De lo contrario, el Carnicero no podría haber sido derrotado.

Porque el Carnicero es un juguete que el hombre creó con bastante esfuerzo.

Aunque el Gran Plan salió mal desde el primer paso, al hombre no le importó mucho.

Había preparado tantos movimientos como fuera posible en caso de fracaso.

Porque las «Llanuras Centrales» siempre fueron un lugar lleno de variables.

«Sería problemático si el movimiento de la Secta ya se revelara... Tendré que mover al descendiente del Clan Murong».

Era una carta que apreciaba bastante, pero no había otra opción.

Porque destruir al Clan Namgung era el punto de partida del Gran Plan. Era algo a lo que no se podía renunciar bajo ningún concepto.

«Si lo traslado, no importará lo que la escoria Namgung haya escondido...».





Wi Cheon-rak era el más meticuloso e insidioso de los cardenales del Culto al Dios Yin, pero.

Ni siquiera él podía percibir la existencia de la habilidad que poseía Dam Jeok-san, «Depredación».

